

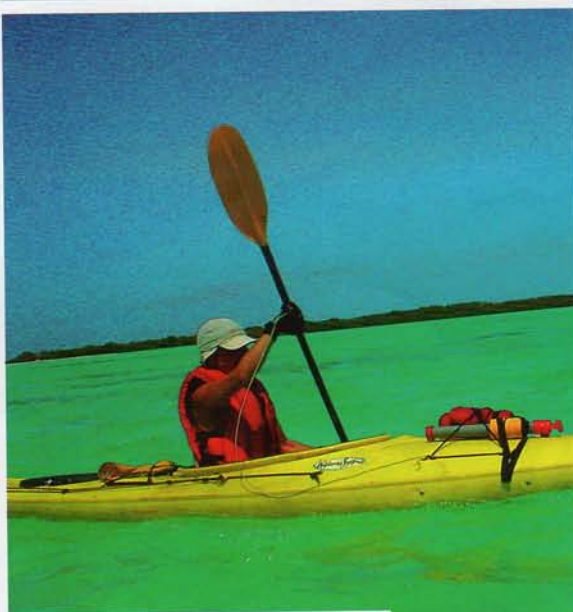
Kayak

Mariangel Hernández

Isla Monos, Isla Cachicamo e Isla Arapos en el Parque Nacional Mochima: Nuestro destino en ésta oportunidad. La manera: Un paseo en Kayak. He aquí el relato de un viaje full de adrenalina, que nos dejó en la vida un sabor a "queremos repetirlo", y el orgullo más inflamado que nunca por pertenecer a ésta "Tierra de Gracia".

70 Kayaks y equipos en el trailer, ruta perfectamente pensada, bolsos listos, comida almacenada, el grupo variopinto. Todo a la espera de la primera señal. Al cabo de unos minutos, a eso de las 9 y 15 de la noche, la suave pero determinante voz de Aramis Mateo (gerente de Biotrek) y su equipo de guías, nos advierte que debemos agruparnos frente a las 4X4 que, desde Caracas, nos llevarán a vivir una aventura mágicamente extrema. Aglomerados aleatoriamente en el interior de las camionetas, acompañados de chofer y guía, emprendemos camino, a sabiendas de que nos esperan 7 horas de viaje!

Al cabo de tres horas, a medida que la gente se conoce e intercambia opiniones, se respira una mezcla de ansiedad y tranquilidad, por la expectativa de estar a punto de ser testigos del matrimonio más cercano de Dios con la naturaleza. A unos 280 kilómetros de Caracas realizamos la primera parada, en la población de Puerto Píritu, donde se aprovechó el rato para descansar,



comer y beberse el impelable con leche o guayoyo.

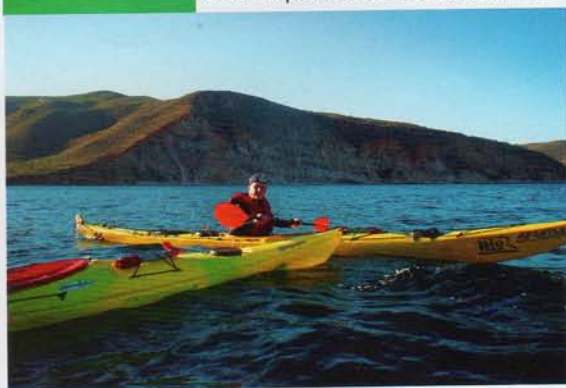
De nuevo en marcha, nos dirigimos hacia Puerto La Cruz, ciudad donde llegamos a las 2 y media de la mañana, para recargar suministros, gasolina, hielo y algunos víveres, planeando partir lo más pronto posible hacia Valle Seco, población ubicada a unos 18 kilómetros de Puerto La Cruz. Tras 20 minutos de recorrido, fuimos sorprendidos por el serpenteo incesante de acacias, como compensación visual en una ruta intrincada y expuesta abiertamente al deterioro constante y al

olvido de muchos.

Casi sin percatarnos, a las 4 menos 10 de la mañana, nos encontramos frente a una gran ensenada: habíamos llegado a Valle Seco. A lo lejos se divisaban algunas casas y una conocida fábrica de Cemento, en el horizonte aún oscuro se vislumbraba una aventura inolvidable.

Nuestro primer contacto

Cinco de la mañana, apenas despuntaba el alba. Mental y físicamente preparados y alineados frente a nuestros "vehículos", escuchamos atentos la charla introductoria al fascinante pero desconocido mundo



de la travesía en kayaks. Los guías especialmente entrenados, nos proporcionaron el equipo necesario, y nos enseñaron detalladamente el funcionamiento de los Kayaks, cómo navegar en grupo, cómo actuar y qué hacer en caso de emergencias y algunos datos de seguridad como señales sónicas y visuales.

Realizamos entusiasmados las maniobras previas a la navegación, como colocar las pertenencias dentro de una bolsa impermeable; mientras tanto los guías arreglaban y preparaban el equipo. Minutos antes de comenzar el recorrido, se perfeccionaron algunos detalles como mostrarnos mapas que indicaban la ruta de la travesía.

Dispuestos cada uno en su respectivo kayak, con la adrenalina y la emoción a millón, salimos a navegar.

Un guía auxiliar marcaba el camino a seguir por todo el grupo, mientras el otro auxiliar y el líder aguardaban detrás. Empezamos así el primer contacto con el mar, en un paseo que contrastaba contra un sorprendente amanecer, justo delante de Ña' Cleta: pequeña ensenada, donde paramos a intercambiar impresiones sobre la regata y el desempeño inicial de la tropa. Al cabo de 10 minutos volvimos a bordo de los kayaks, nuestro objetivo: Isla Monos.

El albor del cielo, reflejado en un



mar turquesa fluorescente, nos notifica con precisión inglesa que son las 6 de la mañana. Los palistas (o kayakistas), tras varios minutos en el mar, avistan un espectacular arrecife coralino de unos 25 metros de largo. No contemplarlo detenidamente era un sacrilegio.

Pasados 40 minutos y al bordear la cara oeste de la isla (donde dos grandes paredes de roca negra y vetas de cuarzo saludaban al grupo), encallamos en la primera parada de esta aventura, en la cual después de un suculento desayuno, nos dedicamos extasiados al disfrute del paisaje imponente.



Llegó la mañana casi sin darnos cuenta. Equipos alistados, palas en manos y Kayaks en dirección norte, a sólo a una hora encontraríamos nuestro próximo destino: Isla Cachicamo.

A un ritmo moderado, el grupo inició la travesía. El sol del mediodía quiso hacer estragos en nosotros, pero lo embestimos con protector solar y la continua hidratación. Un segundo arrecife coralino, de mayor proporción y abundante fauna marina, nos sorprendió a todos. Luego de unos minutos, y sin recuperarnos aún de la majestuosidad observada, el milagro se hizo tangible: ante nuestros ojos, un extraordinario cardumen de delfines, modelos perfectos que jugueteaban con las olas, numerosos, toda una experiencia visual.



Reseña Biográfica

Sustentada en una filosofía que promueve una ética y conservación ambiental positiva, BIOTREK nace en el 2001 como una organización dedicada al Ecoturismo ofreciendo, gracias a paseos en Kayak, un encuentro cercano con las bellezas naturales de nuestro país. Esta empresa está conformada por un personal altamente calificado que planifica rutas y organiza grupos para realizar travesías vía marítima o fluvial en kayaks.

Comprobada experiencia en aguas abiertas, equipos maniobrables de altísima calidad, mayor estándar de seguridad, excelente comida y conocimiento del área, son parte de las múltiples bondades que te brinda una aventura con Biotrek. Sin olvidar el traslado: un servicio personalizado que realizan en vehículos 4WD (4x4), modelos recientes y confortables, lo cual (como valor agregado) garantiza confiabilidad en todo terreno y durante todo el trayecto.

Como parte importante de la excursión, ofrecen 22 rutas a escoger.

Información:

www.biotrek.com

Llegando a tierra firme, la euforia carcomía a más de uno. El entorno, la arena, el mar delicioso, eran el mejor souvenir visual para las evocaciones posteriores. Aprovechamos para descansar, broncearnos, re-hidratarnos, almorzar y hacer un poco de snorkel, donde el grupo y los guías disfrutamos observando las mil y una especies de corales.



La isla prometida

El día empezaba a fluir con mayor rapidez. Eran casi las 4 de la tarde cuando salimos rumbo hacia Isla Arapos, nuestro objetivo final, la isla prometida. Aproximadamente a una hora y cuarenta y cinco minutos de camino, avistamos en el mar un conglomerado de corales y abundante fauna marina, un obsequio a la vista de cualquier mortal. No pudimos obviar el solemne saludo de un par de formaciones rocosas blancas muy cerca de nues-

tro punto de desembarque. Llegamos a la costa, donde una playa de arena nívea y algunas palmeras nos recibían cordialmente. El relax podía respirarse, unos caminaban, otros conversaban, mientras los demás desembarcaban el equipo y los suministros. Éramos un grupo de aventureros que, en comunión con el entorno, presenciábamos las dádivas de su majestad la naturaleza.

A eso de la 6 de la tarde, empezamos a armar el campamento. Poco a poco, el cansancio fué minando el cuerpo y eran pocas las energías. Una succulenta cena encendió la atención del grupo, que se reunió tras la comida para charlar e intercambiar impresiones acerca del viaje y alguna curiosidad sobre la naturaleza, que ni de noche dejaba de sorprendernos, con un cielo notoriamente despejado y hasta alguna estrella fugaz. La hora del descanso merecido llegaba, eran las diez y media de la noche. Cada quien se dirigió a su carpa para dormir, en virtud de lo que nos esperaba al amanecer.

El segundo día de aventura comenzó con el seductor susurro de las olas. Eran las 7 de la mañana, hora de levantarse y desayunar. El ruidoso encuentro, poco a poco empezó a silenciarse al escuchar la instrucción de los guías que indicaban que

debíamos empezar a recoger los equipos, incluyendo los desechos y desperdicios, para almacenarlos en lugares adecuados cuando llegáramos a tierra firme.

A la 9 en punto de la mañana, tomamos los kayaks y nos lanzamos a navegar. Quince minutos más tarde, al bordear el otro extremo de la isla nos encontramos el sector llamado "la piscina", en donde paramos un rato para bañarnos y hacer snorkel. El retorno estaba cerca, tan sólo a dos horas.

Luego de disfrutar de la piscina, emprendimos el regreso, que nos llevó directo a Ná'Cleta, donde al igual que el día anterior nos paramos un rato para relajarnos, hablar y comer. El mediodía se acercaba, y el encuentro con lo más cercano a un paraíso también. Luego de una media hora, nos montamos en los kayaks para dirigirnos hacia Valle Seco, lugar de la cita extrema. A eso de las 4 de la tarde, nos montamos en las 4X4 que nos llevarían de regreso a Caracas, con la certeza absoluta de haber vivido disfrutado durante dos días lo más parecido al paraíso, sin necesidad de viajar hacia otras latitudes.

¡El Edén existe y está aquí, en VENEZUELA!

HISTORIA DEL KAYAK

El kayak es una embarcación de origen esquimal utilizada para pescar y cazar en las zonas del Ártico. Se remonta a miles de años atrás, cuando los nativos las usaban como medio de transporte. Los kayaks fueron usados por nativos aborígenes de América del norte y sur y de las islas polinesias, eran fabricados con madera.

La evidencia más antigua de la existencia del kayak fué descubierta en la tumba del Rey Sumerio cerca del Río Eufrates. Se estima que esta reliquia puede tener unos 6000 años de antigüedad.

El kayak tiene una vida relativamente corta como deporte, ya que la Federación Internacional se fundó en 1924 y ese mismo año se incorporó como deporte de exhibición en los Juegos Olímpicos de París. Doce años después se incluyó como disciplina

olímpica formalmente en los Juegos de Berlín en 1936 en la categoría masculina, ya que la femenina lo hizo definitivamente en 1948, en Londres. La práctica del kayak consiste en carreras de velocidad en aguas tranquilas con doce disciplinas olímpicas: nueve masculinas y tres femeninas.

Aunque actualmente se asocia su uso a los ríos, el kayak de mar actual evoca las formas originales con materiales modernos. Hoy en día el kayak tiene un uso lúdico y deportivo, y por sus características, constituye el vehículo ideal para explorar lugares y rincones donde otras embarcaciones no pueden pasar. Aunque no es muy conocido en nuestras costas, el deporte goza de gran popularidad en el Reino Unido y en países del Norte de América y Europa.

